NOTA A PROPÓSITO DE UN LIBRO SOBRE EL MINISTERIO PRESBITERAL

Ángel Cordovilla, *«Como el Padre me envió, así os envío yo»*. Teología y espiritualidad del ministerio apostólico, *Sígueme, Salamanca 2019*

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v65i227.15>

JOSÉ FRANCISCO MARTÍN RODRÍGUEZ

Ángel Cordovilla es sacerdote de la diócesis de Salamanca y profesor de teología en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). El presente libro es fruto de las invitaciones que ha recibido en distintas diócesis para impartir conferencias y participar en mesas redondas sobre el tema sacerdotal, del trato frecuente con los sacerdotes y de observar con inquietud fraternal la desazón, el desánimo y desorientación de muchos compañeros a causa del sufrimiento por el desprestigio social que los presbíteros experimentan en las últimas décadas, uno de cuyos signos es el denominado *burn-out* del sacerdote sobrepasado, agobiado, desbordado, agotado... del que se viene hablando en diversos medios eclesiales (cf., por ejemplo, el artículo de Pascal Ide, *El «burn-out» o agotamiento, una urgencia pastoral*: Seminarios 224 [2018] 65-80).

Buen conocedor de las luces y sombras del ministerio presbiteral en la vida de las iglesias locales; describe acertadamente las limitaciones y deficiencias del ejercicio del ministerio, apuntando posibles caminos para superarlas. En el trasfondo de su reflexión teológico-pastoral y de sus propuestas está el influjo positivo del teólogo español Marcelino Legido López, al que trató y de cuyas enseñanzas sobre la vida y espiritualidad del ministerio apostólico se impregnó: la dimensión de profeta y mensajero del Evangelio; la forma eucarística de la existencia apostólica, el pastor que conduce y guía; y la necesidad de la fraternidad sacerdotal, frente a la tentación del individualismo tan patente en nuestra cultura.

Como él subraya, los sacerdotes necesitamos reflexionar sobre la identidad y la misión de nuestro ministerio en la época que nos ha tocado vivir, porque somos hijos de nuestro tiempo y formamos parte de una

sociedad concreta; pero, por otro lado, no se puede obviar que también somos deudores y portadores de una tradición eclesial: la mayoría de los presbíteros actuales nos hemos formado en el espíritu del Concilio Vaticano II.

La temática que plantea Ángel Cordovilla no es tanto sobre la identidad que, más o menos, está clara –segundo apartado de la obra–, sino en cómo debe ser la presencia y la misión del presbítero en la sociedad actual –la parte tercera–; las nuevas formas de relación de los hombres con Dios y la nueva situación que se otorga a la Iglesia en las sociedades plurales repercute en la comprensión existencial y en la vivencia del ministerio apostólico y su ejercicio, parafraseando sus palabras.

Como teólogo en ejercicio, su obra tiene una lógica argumental en la medida en que, a partir de la tesis, introduce los argumentos teológicos y, de vez en cuando, hace unos si cabe más interesantes *excursus* referidos a cuestiones de actualidad, presenta una teología del ministerio sacerdotal desde el siguiente presupuesto: El sacerdocio no está en crisis, al menos, teológicamente, teóricamente.

Estructura esta obra en tres grandes apartados: El primer apartado es un análisis lúcido de la sociedad actual; de la situación de la Iglesia en relación con el mundo contemporáneo esboza un panorama de las relaciones entre fe, Iglesia y mundo actual. En el análisis del nuevo contexto histórico y cultural en el que vivimos cómo éste ha provocado un cambio radical en la manera de percibir y comprender el ministerio ordenado. Nos propone entrar en diálogo positivo con esta cultura más que en enfrentamientos, confrontaciones o comportamientos defensivos. Además, añade que en esta encrucijada histórica, la presencia del presbítero en la sociedad puede ser una «provocación» positiva para nuestros conciudadanos, siendo este testimonio puente para la evangelización del mundo actual; pero, para ello, los sacerdotes debemos ser creíbles con nuestra vida.

En la segunda parte, destaca cuatro rasgos fundamentales desde donde iluminar hoy en día el ministerio del presbítero, desarrollando aspectos centrales de la teología del ministerio: Discípulo en camino; apóstol, enviado de Cristo; hermano entre hermanos y un hombre tomado de entre los hombres. Su condición discipular, apostólica, fraterna y secular, partiendo para ello del Concilio Vaticano II y haciendo un análisis sucinto de los logros y deficiencias a lo largo del post-concilio.

El tercer apartado presenta las funciones esenciales de la misión presbiteral: el anuncio del Evangelio, la santificación a través de la ac-

ción sacramental y litúrgica, y la guía del pueblo de Dios; o sea los tres ministerios fundamentales de la misión presbiteral configurándose con Cristo *Sacerdote*, *Profeta* y *Rey* (siguiendo el esquema que nos ofrecía el Decreto del Concilio Vaticano II *Presbyterorum ordinis* sobre el ministerio y la vida de los presbíteros). En la conclusión de esta última parte tenemos un criterio que debe guiar y alimentar la existencia apostólica es el ejercicio cotidiano del ministerio, verdadero y propio camino de santificación del sacerdote secular.

Quisiera subrayar que el autor aprovecha las primeras páginas para lanzar una pregunta metodológica, ¿existe una espiritualidad propia del sacerdocio secular y diocesano?, a la que da respuesta desde la centralidad de Jesucristo, origen de todas las espiritualidades y carismas en la Iglesia. Afirma que hay un aspecto específico en lo diocesano secular, que después se concreta en otras formas de vivir el ministerio, al ponerse en contacto con un carisma histórico determinado (p. 10-11).

Sitúa acertadamente la identidad del presbítero desde el sacramento del bautismo, origen de la dimensión sacerdotal de todo el Pueblo de Dios. Dedicando la parte tercera del primer apartado -El lugar del sacerdote en la Iglesia- a clarificar el ejercicio del ministerio, sin sacralizarlo, ni tampoco diluirlo; sino poniéndolo en su genuino lugar en el ámbito de la Iglesia, pueblo de Dios. Y, por otro lado, desarrolla la especificidad del presbítero secular diocesano, o sea su pertenencia-fidelidad a una iglesia local, en un territorio concreto donde ejerce el pastoreo entre sus habitantes; su vinculación con los hermanos sacerdotes formando una fraternidad presbiteral diocesana compartiendo vida y misión y; sin olvidar, que su sacerdocio está unido al sacerdocio del obispo de la diócesis en la que realiza su ministerio.

Finalmente, esta obra, que está a medio camino entre el testimonio sacerdotal del autor y la reflexión teológica como experimentado docente, es una buena ayuda para los sacerdotes no sólo como formación, sino como estímulo para su vida y ministerio en la brega de cada día (p. 94-95). Es un libro para una lectura reposada que ayudará, porque en estos momentos estamos muy necesitados de redescubrir los núcleos existenciales y ministeriales que hay que revitalizar y alentar; por cierto, en las últimas páginas encontramos un sencillo decálogo que ofrece una visión esperanzada para vivir una espiritualidad sacerdotal hoy.

La obra es un nuevo impulso al trabajo iniciado por el Concilio Vaticano II; de hecho, el autor con sus numerosas referencias a los documentos conciliares invita a una relectura y profundización de éstos, especial-

mente los específicos sobre el sacerdocio. Este esfuerzo de clarificación ha tenido su prolongación durante el postconcilio a través de distintos documentos publicados por la Santa Sede y por las distintas conferencias episcopales, así como estudios fruto de congresos, simposios, jornadas nacionales dedicados a la vida de los sacerdotes.

Sigue, no obstante, abierta la cuestión de si todos estos esfuerzos de revitalización del ministerio presbiteral en los sacerdotes seculares diocesanos han alcanzado los frutos esperados en el propio clero o continúa siendo urgente la tarea de renovación y puesta al día de quienes han de pastorear el pueblo de Dios.